



CELEBRANDO EN FAMILIA

NAVIDAD – LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

¡Dios con nosotros! (Mateo 1:18-25)



NAVIDAD – LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Se ha colocado (sin encender) una vela blanca o dorada en el centro de la Corona de Adviento. Las velas de Adviento se encienden antes de que comience la oración.

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Durante el tiempo de Adviento hemos preparado nuestras mentes y corazones para recibir nuevamente la luz de Cristo, que es la gran señal de la misericordia y del amor del Padre para con nosotros.

Se enciende el cirio de Cristo

Dios de gracia y misericordia, esta noche (este día) damos la bienvenida a tu Hijo que siempre es la luz del mundo.

Que esa luz brille siempre en nuestros corazones para que la podamos llevar al mundo.

Cuando se enciende el cirio central, todos dicen:
¡Emmanuel, Dios está con nosotros!

Lectura bíblica (Mateo 1:18-25)

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta:

Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: “Dios con nosotros.”

Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

Reflexión

Comenzamos el tiempo de Adviento con la aclamación: ‘Ven, Señor Jesús’ y ahora terminamos con el grito de alegría: ‘¡Dios está con nosotros!’

Con la reflexión sobre el nacimiento histórico de Jesús, la Iglesia proclama la verdad que Dios es y siempre ha estado con su pueblo. Y si Dios está con nosotros, entonces Dios es para nosotros. Dios está a nuestro lado.

Dios no desea vivir en casas hechas de madera, piedras u oro. El deseo más grande de Dios es vivir en la realidad humana. Así como Dios se encarnó en la persona de Jesucristo hace mucho tiempo, ahora, Dios lo continúa haciendo en nosotros.

Como María, aceptamos la invitación de Dios, permitiendo que Jesús se encarne también en nosotros, testimoniando por medio de las palabras y las acciones, con obras de bondad y amor que den vida, en vez de muerte al pueblo de Dios.

Promesas de Navidad

Somos personas que en algún momento hemos caminado en la oscuridad.

Ahora la luz de Cristo brilla en nuestras mentes y da calidez a nuestros corazones.

¿Seréis testigos de la luz en los valores y en las prioridades de vuestra vida,

CELEBRANDO EN FAMILIA

NAVIDAD – LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

en las decisiones que tomáis,
y en el amor que mostráis a los otros?

Lo haremos.

Creemos que la Iglesia es la familia de Jesús.
¿colocaréis vuestros dones y talentos,
vuestro tiempo y esfuerzo,
al servicio del Evangelio y de vuestra comunidad?

Lo haremos.

Creemos en la presencia de Jesús
en cada persona humana,
especialmente en los pobres, en los débiles,
en los abandonados y en los marginados.

¿Los cuidáis, les dais bienestar,
compartís con ellos lo que tenéis?

Lo haremos.

Creemos que la búsqueda de la verdad y la justicia,
el deseo de la paz y el bien para los otros
son signos de la presencia de Cristo.

¿Diréis la verdad con amor,
trabajaréis por la justicia y la paz,
os apoyaréis y os animaréis los unos a los otros?

Lo haremos.

Oración del Señor

Con la palabra y el ejemplo, el mismo Jesús nos
enseñó a orar, así con confianza decimos:

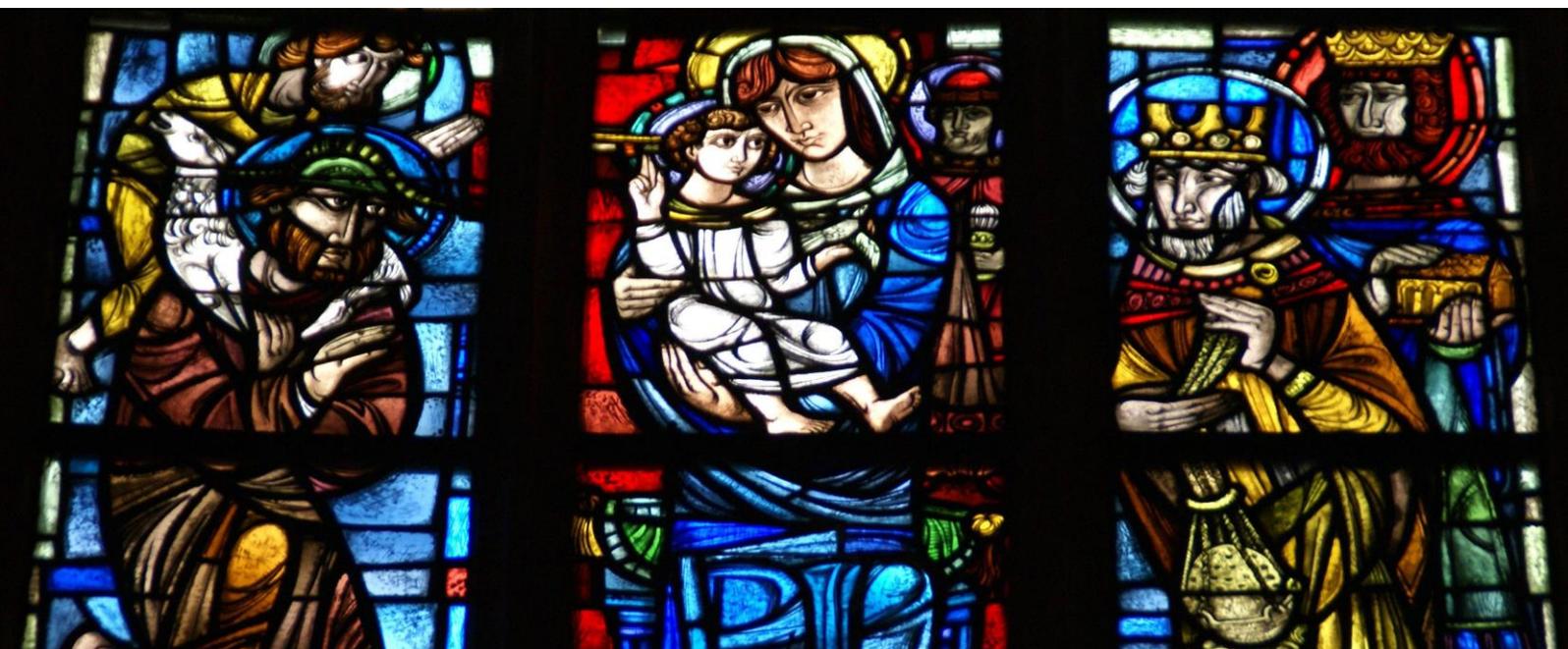
**Padre nuestro,
que estás en el cielo
santificado sea tu nombre.
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios eterno,
la presencia de Jesús
en esta noche (en este día)
nos llena de esperanza.
cumple en nosotros la promesa de salvación
en medio del mismo Cristo nuestro Señor.
Amén

Bendición

Derrama tu bendición sobre nosotros,
Oh señor, manténnos a salvo,
protégenos de todo mal
y guíanos a la vida eterna.
Amén.





Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escojáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Durante el Adviento es apropiado tener una Corona de Adviento. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)